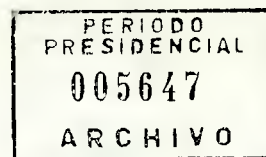


Gabinete Presidencial



CUESTIONARIO PRESENTADO A LA CONSIDERACIÓN
DE SU EXCELENCIA EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.
DON PATRICIO AYLWIN AZÓCAR.
POR EL DIARIO HUNGARO *MAI NAP*

02 - Dic - 1991

Con motivo de la visita próxima del Presidente húngaro a Chile, ¿cómo aprecia Ud. el actual nivel de relaciones de nuestros dos países?

En el plano político, considero que las relaciones entre ambos países son óptimas. En 1990 se restablecieron relaciones diplomáticas plenas y desde entonces ambas partes trabajamos intensamente para mejorar también nuestro nivel de intercambio comercial, cultural y tecnológico. Deseamos aunar esfuerzos para estimular, por ejemplo, visitas de políticos, intelectuales y académicos de los dos países, como una manera de actualizar el conocimiento recíproco.

¿Qué importancia tiene para Chile el desarrollo de las relaciones políticas, económicas y culturales con Hungría?

El proceso de transformación vivido tanto en Hungría como en Chile ha producido una gran afinidad en el plano político y en la estrategia económica de ambos países. Si a ello agregamos la gran tradición cultural de Hungría, tenemos no sólo muy buenos motivos para profundizar las relaciones bilaterales, sino también la gran esperanza de que en un futuro cercano podamos establecer variados canales de cooperación en beneficio mutuo.

Chile tiene una gran experiencia política en transformar la sociedad desde la dictadura a la democracia. ¿Qué podría aconsejar a los países de Europa Central que afrontan el mismo problema en un período demasiado duro?

Yo creo que la transición a la democracia que hemos vivido en Chile y los grandes cambios que se están realizando en los países de Europa Central tienen, ciertamente, cosas en común que permiten el enriquecimiento mutuo. El Gobierno que tengo el honor de presidir es de una coalición de partidos, de todos los partidos que en un momento dado coincidieron, y coinciden, en tres puntos básicos: el régimen político democrático, el régimen económico de economía social de mercado y la justicia social.

Tanto durante la campaña como durante el ejercicio del gobierno, hemos procurado acrecentar la conciencia de la necesidad de democracia y dar los pasos jurídicos e institucionales

necesarios para que el país se desenvuelva en un marco político caracterizado por el respeto a los derechos humanos, el equilibrio de los poderes, la participación social y la búsqueda del consenso; perseverar en el modelo económico, que ha demostrado ser un buen camino para el crecimiento de la economía del país; y promover eficientemente la justicia social, a fin de que ese mismo crecimiento favorezca sobre todo a los sectores más desposeídos de la nación.

En este sentido, el modelo económico impulsado por el gobierno de Pinochet ha sido corregido por el criterio de la justicia social, que ha resultado determinante, por ejemplo, a la hora de proponer al país las reformas tributaria y laboral, decisivas para devolver a los trabajadores parte de sus derechos y para redistribuir en mejor forma el ingreso.

En conjunto con estas medidas, hemos buscado también procurar las condiciones para la reconciliación entre los chilenos. Las sistemáticas violaciones a los derechos humanos ocurridas bajo el régimen militar han sido, en buena medida, aclaradas mediante el trabajo de la Comisión de Verdad y Reconciliación, que ha propuesto además medidas concretas para reparar el sufrimiento de las víctimas y de sus familiares. Creo que ha sido una tarea dura, pero también exitosa, que marca una nueva etapa para la convivencia pacífica entre los chilenos.